Año III — Bolívar, Febrero 8 de 1914 — Núm. 144

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

LA LEY

La ley no es mas que el corselete voluntario de los hombres. Si los hombres se resistiesen a acatarla, no tendría la ley fuerza ni valor para imponerse.

Se ha dicho a título de justificación que la ley ampara y defiende los derechos, pero, se ha tenido tambien el cuidado de ocultar, que la ley trasgrede las libertades cuando se aplica ejerciendo para todo y para todos una forma impositiva y única. Teoricamente, la ley quiere representar un papel que su practica niega y combate.

El respeto de los humanos no está ni podrá estarlo jamás en la legislación codificada, si los hombres no han sabido antes comprenderla. Y si los hombres llegaron a comprenderla, sobra entonces toda legislación.

La ley pues, es en esencia un absurdo. No podrá ejercitarse ni imperar, mientras tenga como ahora que valerse de la fuerza, haciendo à un lado lo que mas valor tiene: la libertad y la razón.

CHANTECLAIRE

PROFILAXIS SOCIAL

—s—

El rufian

—s—

No se puede pensar en semejante ejemplar sin que nuestra indignacion se subleve, y el horror o el asco nos hagan presa a la vez. Es que de verdad se trata de un ser que corroe y desóla la vida en su mas digna y humana expresión

Distintamente á toda otra clase de explotacion q' medra en los musculos ó en la conciencia de los desheredados, la del rufian destruye la honradez, corrompe los gustos; y de la pereza de un ser que contituye el encanto y el fascinamiento de la vida, hace el tóxico del ludibrio y de las contaminaciones inmundas.

Por lo general, su mirada es torva y provocativa, denotando embotamiento cerebral y perversión; calidades indispensables para tener valor de escarnecer y enlodar á la flor de nuestro jardin: la mujer.

Su radio de acción es el bajo pueblo, ese bajo pueblo subyugado y productor, lo que da el convencimiento que la miseria y la desesperacion son los factores que mas favorecen su gesto de latrocinio de honra y de sosiego.

Todas las sociedades o formas de gobierno habidas -que han querido conservar un hábito de pundonor, se han interesado en combatir esta clase de parásitos, y el pueblo -especialmente los moralistas- han acompañado siempre con simpatía. Bajo cualquier punto de vista no se podrá recriminar esta actitud esencial mente humana, pero lo cierto es que no se le podrá desconocer su inocuidad y esterilidad, por cuanto la desnuda realidad nos demuestra que el rufianismo y la prostitucion aumentan dia a dia asombrosamente. Decididamente todas las tacticas de profilaxis empleadas hásta la fecha han sido equivocas, y no es para asombrarse. Se ha combatido el rufianismo, se ha hostlizado á la prostitucion, y no se ha tratado de destruir: sabiamente, sus causas originarias.

Tratar de suprimir el hervor del agua sin quitarle el fuego es el ejemplo mas contundente de que no se suprimirán las lacras sociales si no se suprime la desesperación y la miseria. Perseguir a los rufianes con la amenaza de un castigo es obligarles a burlar nuestra indignación y a desenvolverse tenebrosamente, pero no se le despojará de sus prejuicios ni se le desembotará su cerebro. He aquí puntualizado el problema de libertar a la sociedad de los abyectos. Pero se comprende, que para que el sueño de los humanos se torne realidad hace falta, mas que ser humanos, tener espiritu de completa justicia y anarquia....¡Troya!....

EGIDIO PANELLA

Cuestion de apreciaciones

—s—

Se ha dicho y es verdad, que la normalidad es todo lo constituido por las mayorias. Pretender lo contrario, no sería sino un propósito descabellado y fuera de razón.

Del mismo modo ocurre en la clasificacion de muchos vicios y delitos; con el agravante todavía, que en esto ejerce influencia la clase de los actores mas que no el número ni el valor intrinseco del hecho.

Por ejemplo, un robo vulgar que lo cometa una persona acomodada, no es robo en el moderno concepto social, tiene su justificativo en la cleptomanía. De la misma manera, un borracho aristócrata, no es mas que una persona alegre.

Si del robo y la borrachera pasamos ahora al juego, las cosas no cambian; y asi vemos como escudado en la beneficencia la caridad pública, las diversiones, el sport, etc, las clases acomodadas, hombres, mujeres y hasta niños, se vician y corrompen, sin que merezcan por eso el nombre despectivo que cargan otros.

«Un paisano», una «ranchera», un "pibe" que jueguen al monte, a la taba, a la arrimadita, son una cosa repudiable, unos viciosos, unos jugadores; y sin embargo, el bacarat, el poker, la ruleta, los hipodromos, las kermeses etc, no son mas que distracciones, obras que merecen simpatia, y que congregan al alto caballero, a la dama noble, a la niña social y al chico de rango, que han cambiado con su presencia al tahur. En fin: todo es cuestión de apreciaciones.

Viriato Epaminondas

Algo actual

—s—

Es error decir que el hombre es instintivamente malo (y al decir «hombre» me refiero a ambos sexos comprendiendo asi mismo en ello todas las distintas edades por la que estos pasan), sinó que, por el contrario; creo que se hace malo desde que, las malas costumbres que adquiere (y que las «adquiere» es de todos sabido), se transforman en vicios peores.

Indudablemente que para tratar temas como el que nos ocupa, preciso fuera, no solo las teorias del gran Darwin acerca del origen del hombre, sinó tambien todas las demas teorias que sobre ello se hayan expuesto, y aun así, conociendolas y exponiendolas todas, nos quedariamos cortos en lo que respecta saber «el porqué se adquieren costumbres malas». Mas no obstante, sin remontarnos a origenes ni a principios hipotéticos, debemos decir sin pizca de vergüenza, tomando como base lo presente, que todo ello estriba, hoy por hoy, en la *indiferencia, pereza y decaimiento moral* en que yacen los pueblos hacia el norte de las ilusiones ideológicas y materiales de la vida.

Atravesamos por una época, y lo anotamos con sinceridad, en que la sociedad de hoy, tan o mas viciosa que la sociedad de ayer, cultiva afanosa en su joven próle las doctrinas ya caducas que les legaron sus antepasados.

La inercia, esa quietud que reina soberana en el dominio de las muchedumbres, es el exponente mas elevado de sus imposiciones y la fuerza mas potente que

presta a sus cultivos: cuyos resultados pesan sobre sus espaldas, como el peso imaginativo de una brasa de fuego vivo, si se me permite asi decirlo, pesa sobre la palma de la mano.

Los hombres q' con hipócrita veneracion, las huellas por donde se han reconocido y aun se palpan errores a montones, por el solo hecho de haberlas heredado de sus antiguos que se llaman semi-dioses, no hacen mas que encaminarse hacia lo retrogrado imponiendose así mismo y a sus descendientes como verdadero, lo que en realidad es absurdo y hasta ridículo. Sin embargo, esas muchedumbres, naciones enteras; aportan valiendose de cualquier palabra; pongamos por ejemplo la «Progreso» por ellos tan voceada, patentes así, de partidarios de la civilizacion y defensores de la ciencia.

El Progreso, ciertamente tan discutido por grandes filósofos, es si se quiere una abstraccion humana que se ha hecho carne en nuestra misma carne, y hasta es un resabio de egoismo que se hace cómplice en muchas ocasiones de la impotencia para tapar miles de bajezas que estan acurrucadas entre las interiores telas de muchos hombres. Progresista seria todo aquel que reconociese con suficiente claridad lo que encierra aquello tan sublime y tan sincero: «La verdad de ayer es refutada por la verdad de hoy, y la verdad de hoy será refutada por la verdad del mañana.»

Sea lo que fuera, lo cierto es, en que hay que convenir, que, si nuestra vista y nuestro espiritu no resisten los bien o mal pulidos cristales de los antiguos microscopios ¿porquè hemos de forzar insistiendo en ello? Si con otros cristales vemos mejor los conceptos que queremos investigar ¿cual es, pues, la razón que nos prohibe adoptarlos?

Interrogantes éstos, que sin tener fuerzas magneticas hacen inclinar a cualquiera ante su absoluta logica y razon yceden el puesto que les corresponde en el trono de las s u b l i m e s leyes materiales: siempre que quien leyese, pensase y buscase por medio de un analisis las sencillas verdades que ellos en si tienen condensadas; lo que por desgracia, hoy irremediable, no es así. No se reconocen estas clarisimas verdades que están al alcance de todas las mentes, y si; en cambio, las gentes se arrodillan ante los apolillados resabios de una cosa cualquiera que nada vale; adoran la pereza, halagan la quietud; besan los eslabones de la cadena que ci catriza y saca sangre de sus carnes; en una palabra: aprueban lo que ha sido de mostrado malo por el sentido común y por la ciencia, y desprecian lo que estos juzgan, consideran y demuestran como bondad.

¿Que me importa de que sea tan viva mente voceada la libertad si ella es victima del mas escandaloso comercio? ¿acaso no se comercia con la PATRIA? no se explota descaradamente en la iglesia.

Los comunistas, los socialistas, los indivi dualistas, los anarquistas, los sindicalistas y todas las demas tendencias que se quieran incluir en ensalada semejante ¿no comercian, acaso en sus mayorias, con las masas inconscientes?

Y bien ¿no es esto, pues, contrario a lo que se predica en las plazas, templos, circulos y congresos?

¡Y aún se pretende y se afirma que los hombres son malos de nacimiento! Hoy hay caudillos en todas las doctrinas que viven a cuenta de otros que forman el rebaño. Y ahí está precisamente que del mismo rebaño desertan individuos para ir a ocupar el puesto de caudillo, es decir, para poder vivir sin mucho trabajar. !Es tan fácil para ellos decir: «soy anti-sectario, dogmático, religioso, etc, etc,....! Y sin todo eso y mucho mas aún que eso; son quizás sin quererlo, los propagandistas de la haraganeria; los que con sus procederes engendran nocio nes de pereza en los pueblos y de inmediato impera el decaimiento moral en los individuos.

Talvez, son a mi entender, los que constituyen algunos de los puntos prin cipales en q' descansan lo que se llaman instintos malos.

No hay, pues, como se cree, en la exa geracion marcada por los actos de las masas, un motivo exclusivo del natural instinto: sinó una resultante del medio corrupto en que se desarrolla que refuerza en unos, casos y en otros nó, algo hereditario.

INDIO.

IDEAL:

—o—

Eres de agilidad de mariposa
recorriendo una eterna primavera,
y llevas anhelante por doquiera
los rayos de una luz esplendorosa.

La madre del ensueño, primorosa,
ha cubierto de amor tu faz guerrera,
para que dejes en la gran carrera
el perfume enervante de la rosa.

Tus alas de fulgor son el deseo,
que transparenta con augusto ceño
la palabra imperiosa del conjuro.

Y tu labor, de nuevo Prometeo,
el mas moderno y gigantesco empeño,
que ha de salvar un Hercules futuro.

A NIL.

¿Donde está la seriedad?

—:—

Que la gran prensa mercantilista y de ascendiente es en ocasiones una rémora para el avance del progreso, una aliada de caducos sistemas sociales, y la sostenedora de la mentira en contra de la verdad, no es nada nuevo, ni tampoco un caso único en esta época de claudicaciones que atravesamos.

La moralidad periodistica está lo suficientemente corrompida, y claro es, sus frutos son tambien malsanos, nefastos como las flores del manzanillo y mas cínicos que los mismos cínicos.

Nada extraño entonces que al silencio comprometedor de los escandalos ocurridos el mes pasado en el Asilo del Sagrado Corazon de Jesús de B. Aires, con el proposito manifiesto de salvar al culpable y a la orden retrograda en cuyas filas militaba aquel, salga ahora «La Nacion» *diario importante y serio*; a raiz de unos petardos colocados en la misma, haciendo gala de su filon explotativo, y anatematizando al delito que coloca en la obra anarquista, responsabilizando a los hombres que sustentan símiles ideales.

Se desprende pues con los contornos mas verídicos, que no es tan puro el cristal como lo pintan; pues si ha pecado por indiferencia en el primer caso, en el segundo en cambio obró con la mas exagerada y malevola precipitacion.

Vease sino lo que el citado diario nos dijo el sabado 31 y bajo el rubro sugestivo de: «EL ANARQUISMO EN ACCION» «ATENTADOS EN UN COLEGIO».

«Hace siete dias, la superiora del Asilo-taller del Sagrado Corazon de Jesús sito en la calle Defensa 575, dió cuenta a la comisaría 2a de que en el zaguan de aquel establecimiento habia si do arrojado un petardo que por fortuna, al explotar, solo habia causado la alarma consiguiente.

«No habiendose dado con los autores se estableció discreta vigilancia, confiados en que aquellos al amparo de la impunidad volvieran a repetirlo.

«En efecto, anoche, en las ventanas del asilo se produjo una fuerte explosión que hizo cundir la alarma entre el vecindario, y los pesquisantes, apostados en las inmediaciones, detuvieron a seis personas que no supieron explicar la permanencia en este sitio.

El explosivo ha causado deterioros de poca importancia»

«Según manifestaciones de la superiora del asilo, a raiz de ciertas publicaciones (sic)—se recibieron en el estableci miento numerosos anónimos en los que se prevenía que se les haría victimas de estos y otros mayores atentados.

Ahora bien, al dia siguiente, el mismo diario. y rebajando los caracteres rim-

bombantes del asunto nos dice bajo el modesto rubro: «EL PETARDO DE LA CALLE DEFENSA, entre otras cosas sin importancia, esto q' sigue: «*Segun opinan los funcionarios policiales que intervienen en la pesquisa, al colocar el petardo sus autores no deben haber tenido otro propósito que el de dar una broma a las religiosas del asilo, a las que suponen atemorizadas por la publicación de un diario con motivo de un* SUPUESTO DELITO, *que la justicia de instrucción trata de esclarecer*»

Entonces, y sin ahondar mayormente el asunto, surge aqui manifiesto el criterio mistificador de la hoja aludida; que, faltandole información ó tacto para hacerse eco de delitos que otros colegas informan con lujo de pruebas y detalles, le sobra en cambio celo para abultar hechos y agregar intuiciones a priori que la realidad luego se cuida de desvanecer.

¿De donde pudo haber inferido «La Nación» que el atentado era anarquista?

¿Como creyó nuestro *gran colega* que un criminal comprendido en las legislaciones *barbaras y previsoras* iba a tener el gusto de delatarse anticipadamente?

¿Donde cabe suponer que los atentados, anarquistas ó no, hechos á base de una simple bomba, requieran el esfuerzo mancomunado de seis individuos, que aparecen en la información que nos ocupa lo suficiente complicados?

Y por ultimo: ¿Como creer que un atentado de semejante naturaleza se dirigiese á una ventana donde todo el mundo sabe que no se encontraria reunida la congregacion?.

Ha sido pues de lo mas pueril esa alarma malevolente del colega, desmentida al dia siguiente y demostrando un mayusculo planchazo.

La tan cacareada seriedad ó importancia periodistica ha tenido aqui el soberbio desmentido a que se hace acreedora à diario, cuando al ocuparse de problemas que requieren el mayor y mas ecuanime estudio por su misma trascendencia, lo hace considerandolos bajo una faz estrecha y en extremo erronea y sectarista.

Nada fuera q' semejantes traspies los ocasionasen errores de los que, ningun hombre escapa; al fin y al cabo ello no incurriria en los limites de la culpa. Pero, como puede haberse visto, «La Nación», y tantisimas otras hojas periodicas, grandes y pequeñas, cometen los errores á sabiendas, y lo que es mas, ensañandose en sus victimas, bajo el escudo y la defensa de su falsa y pregonada seriedad é importancia.

Razón tiene para el vulgo, aquello de que, basta cobrar buena fama para luego echarse a dormir.

La prensa venal y mercantilista no lo ignora y sabe obtener el mejor provecho.

TEÓCRITO

El progreso de la mujer

—o—

Si recorremos las paginas de la historia y seguimos paso a paso la marcha progresiva de la mujer; si comparamos la cultura que tenía en los tiempos primitivos con la que posee en el siglo presente, encontramos una diferencia notabilísima, ya en su caracter dulce y expresivo como en su desarrollo moral e intelectual:

Si en la actualidad vieramos a la mujer de los pasados siglos, retrocederíamos asustados ante su embotada inteligencia, su atraso moral y extremada indolencia; veríamos a la mujer sin sentimiento, sin amor, sin aspiración alguna, obedeciendo al hombre como un autómata, sin comprender las fatales consecuencias del vicio ni el verdadero valor de la virtud.

Hoy la mujer posee relativamente todas esas cualidades de que antes carecía, pudiendose decir que se ha operado en ella una verdadera metamorfosis, pues empezando por el delicado gusto que tenia en todo cuanto lo rodea y acabando por ese sentimiento purísimo que revela su mirada, la mujer de hoy es la antítesis de la de ayer.

Pero a pesar de esa transformación innegable, al echar una ojeada sobre esa mitad del género humano no puedo menos de preguntar: si en tantos siglos transcurridos, la mujer está en un estado de progreso casi embríonario ¿cuantos mas no necesitará para que se efectue el gran desenvolvimiento del planeta tierra, ya que ella es la base de la civilización, y que sin esta no hay progreso?

¿Porqué la mujer de la alta sociedad se ocupa tanto de lo superfluo y tan poco de aquello que le pudiera ser útil y provechoso?.

¿Porqué la mujer del pueblo ha de vivir como el idiota, sin intrucción de ninguna clase, teniendo a sus hijos medios abandonados por las calles, sin enseñarles nada absolutamente nada pues ni aún la religión que profesan puesto que no la comprenden?

¿No son estas madres como las demás?

¿No tienen una inteligencia?

¿Porqué pues la instrucción no llega a sus hogares?

¡Ay! Porqué carecemos de una ley recta, y porqué a la mujer hoy aún le queda algo de indolencia de la mujer primitiva; porque a la mujer le hace falta ser mas activa, para ir en busca de ese progreso del cual el hombre en su ceguedad la ha separado mas de una vez; porque es preciso que despierte del letargo de la ignorancia y comprenda su verdadera misión, pues de este modo y no otro comprendo el progreso de la mujer.

La instrucción bien apropiada modifica las pasiones, induce a la reflexión, desarrolla el pensamiento y hace de la mujer una esposa amante y excelente madre.

El desarrollo moral e intelectual en la mujer, es tan necesario como el alimento diario; sin esos dos motores poderosos quedaría estacionada, pues solamente y por medio de ellos que son la base principal de su adelanto se forma el corazón de la mujer.

La mujer que tiene una vasta instrucción pero que no esta educada moralmente es muy perniciosa para la familia, pues como quiera que su principal cuidado es hacer gala de su talento, no puede enseñar a sus hijos mas que orgullo y vanidad, cosas que son totalmente opuestas a la marcha progresiva de la humanidad.

A la que se inculca una moralidad escrupulosa, descuidando sus facultades, se la reduce a un estado de pasión inconsciente, maniatada su inteligencia; y al querer transmitir a sus pequeñuelos aquella moral que aprendió con los ojos cerrados, como carece de elocuencia y de los conocimientos que se adquieren con el estudio, empieza a depositar en aquellos corazones virgenes una moral tan confusa, que degenera en un fanatismo absurdo; y la frase mas adelantada que les dirige es la de "Sed buenos", pero no les dice el modo de serlo, porque no lo sabe: y estos niños al llegar a ser hombres, enseñarán a sus hijos el pobre rutinarismo que aprendieron de una fanàtica que no cultivo la parte intelectual; por cuya razón creo tan precioso el desarrollo de ambas facultades en la mujer.

¡Despierta, pues, pobre mujer, tiende la vista en derredor, mira el progreso gigante que en espumosa corriente se agita sin cesar, viva, todo progresa, y todo está en continuo desarrollo, desde la inteligencia humana hasta la humilde florecilla del campo.

Solo tu duermes!

.....Es preciso pues q' tu alma vuele tras el progreso, que es la luz del espíritu y el mas risueño porvenir.

Argentina J Menchaca

Coronel Pringles

Los legisladores

—s—

¿Qué es un legislador? Historia universal y martirologio humano, respon ded.

Y responded que los legisladores sólo

han servido para inventar suplicios y perfeccionar torturas.

Responded qᵉ los lejisladores sólo sirven para impedir a la libertad que extienda su alas, y al arbol del trabajo que lleva el ahorro por fruto, que extienda sus ramas.

Responded que los legisladores sólo sirven para retardar la marcha del progreso de las ciencias.

Responded por último, que todo lo que se ha hecho de bueno y de útil ha sido hecho con o sin el auxilio de los legisladores.

Destruir una impostura histórica que se llama autoridad, es anular al propio tiempo esta usurpación política que se ha dado en llamar Poder legis'a'ivo.

Poder ingenioso que creó sin cesar innumerables crímenes y delitos imaginarios, penas aflictivas y penas infamantes.. ..¡Leyes! Hay bastantes, hay de sobra....Las leyes son a las sociedades lo que los andamiajes a los edifícios en construcción. Cuando están construidos, no solamente los andamiajes son inútiles, sino perjudiciales.

Emilio Girardin

No hay "Moral anarquista

—s—

Como una necesidad para armonizar las relaciones e intereses entre mas de una persona, fué creada una "constitución" humana que no contiene en sus codigos castigo material para quien infrinja sus dictados.

Esta "constitución" que todos los seres racionales del mundo se vanaglorian de poseerla y acatarla, aunque todos, completamente todos, no la pratican, y sí, la violan a cada instante, se llama Moral.

Como el mundo se compone de muchos pueblos, con diferentes modalidades y religiones, cada uno tiene su moral, como que esta es un contrato a cuyas bases tienen que someterse los que quieran vivir en sociedad

El hombre que ama la libertad en el mas amplio sentido de la palabra, el anarquista. no puede tener moral, porque esta es un contrato social al cual no puede someterse el hombre libre.

En la presente sociedad como en el comunismo que solo se diferencia de aquella en que todos serán dueños de la riqueza social y la producción en común. es necesaria una moral o nace por si sola, porque ambos regímenes no son solidamente constituidos. En la sociedad de hoy, como en el comunismo de mañana, el individuo no será libre y se le obligará a sacrificar sus gustos, sus aspiraciones en bien del colectivismo porque es archisabido que no existen dos seres iguales. Para esto, para el bien colectivo, para la armonía, es la Moral, la ley, pretendiendo amasar caracteres opuestos.

El anarquista no puede someterse a ninguna Moral, por lo mismo que ama la libertad amplia. Él, no sacrificará sus gustos y aspiraciones en bien de nadie porque entonces sería privarse de la libertad que ama. Entonces el anarquista no tiene Moral, porque para él solo no necesita ley.

La moral, la ley, el contrato ese, pone trabas a la libertad del individuo, el cual, en bien de la armonía colectiva se sacrifica. Entonces ya no hay Anarquía.

No digais nunca "Moral anarquista" porque el anarquista es solo único, y no practicará nada en contra de su voluntad, aunque beneficie a todo el mundo.

Martín Reina

LOS HOSPITALES

—s—

Juntad la hiqocresía y la maldad, la mojigateria y la estupidez, imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos mas perversos, y aún no llegareis a la concepción de un hospital, de esos edificios cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para encarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una verguenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el animo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos?

No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabreis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado o la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas como se aparta de la virtud el vicio, como se aleja la reótitud de la mentira hipócrita.

Hospicio y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman a los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

Sebastian Faure

Trabajo y Politica

—s—

El obrero, el trabajador, el que realiza diariamente la tarea ingrata de incrementar con las fatigas de su trabajo el capital ajeno, no necesita política; no debe ayudar a sustentar doctrina ninguna, porque todas tienen el mismo fin, el dominio, la opresión del pueblo soberano, por un pequeño grupo de zánganos, que una vez conseguidas sus aspiraciones, el poder que anhelaban, olvidan sus promesas y sus compromisos, se unen al capitalista, tornandose en burgueses y dictan leyes de represión para tener siempre bajo su dominio a la masa enorme de los productores anónimos.

¿Que es política?

Un cúmulo de reglamentos creados para implantar amos, mandones, déspotas y tiranos que mantengan el yugo opresor de las masas productoras.

Siendo el poder gubernativo una tiranía, un atropello contra la libertad, y siendo los hombres de trabajo los que mas directamente sufren su odioso imperio, ¿por qué han de tornarse en serviles que den poder supremo con su voto a un hombre para que los dirija y los gobierne?

¿Necesita acaso el hombre conciente de sus deberes y de sus derechos de que lo gobierne ni que se le imponga nadie para cumplír lo que su criterio recto y sano le dicta?

No!....si creeis que necesitais mandones para que brille la justicia, estais sumidos en el mas lamentable error.

Hay que comprender que la justicia del pueblo, solo el pueblo, con la fuerza de sus derechos, la llegarà a obtener.

Hay que mantenerse energicos y despreciar a los adulones y a los que se hacen llamar vuestros redentores.

Unánse, formen una masa compacta de seres consientes; propaguen la instración racíonalista; declaren guerra al vicio; destruyan al fanatismo de nuestros hogares; den ejemplo de moralidad a nuestros hijos, enseñenle el programa de la igualdad social, y levanten altivos la cabeza, miren de frente a sus tiranos; para que comprendan que los huestes proletarios marchan ya por la senda del progreso; y que no está lejos el dia de

que alboree el sol de la libertad, cegando con su luz esplendorosa a los déspotas y a los canallas, y tengan todos los seres humanos asiento en el lugar que les corresponda, en el gran banquete de la sociedad universal.

Fernando Lozada Luza

FRAGMENTOS...

—s—

Seres sesudos, hombres de peso, de frase campannda, de ademanés trágicos, de *pose* intelectual, vuestra posición, es falsa.

Jóvenes sin un rasgo de potencialidad, sin un gesto de desorden, sín la altivez que comunica el ardor, de sentimientos metalizados, reducisos a la triste y lamentable condición que impone el hombre-panza, el porvenir no es vuestro.

. . . .

Y asi por el estilo se podria seguir haciendo invocaciones, bajo todos los aspectos y fases, demostrando la falsa órden moral en que está colocada la mayoria de los hombres.

Porque en la vida el que triunfa es el audaz, aunque sea un tonto de capirote. No se pide al hombre una moralidad elevada, una conducta irreprochable, un cerebro abierto á bellas y elevadas sensaciónes; basta con ser serio, tragicamente serio, con la seriedad que impone el medio ambiente de ignorancia en que vivimos. Solo asi se es aceptado, solamente así se triunfa en el complicado maremagnum de bajas pasiones y relajamientos morales.

La sociedad para seguir su falaz ruta no necesita de ardores juveniles, de entusiasmos épicos, de verdaderos poetas y sinceros soñadores. Nada de ideales, de proyectos locos. Todo debe ser regularizado, metedizado, con la desesperante monotonía de las cosas uniformes. antiestéticas.

No hay que interrumpir la infecunda armonía de nuestros padres con notas discórdantes, con declamaciones fuera de lugar, ¡si siempre hemos vivido así!, para qué quereis interrumpir nuestras sabias reglamentaciones?, dicen. Y tienen razón.

Pero nosotros, los locos, los soñadores, los inadaptables, tambien tenemos nuestra razón. Ahí chocan las dos razones, las dos morales; de ahí parten las tendencias, las discordias, del rabioso chocar de dos modalidades distintas.

La una moral añeja, de falsos convencionalismos, la otra moral de síntesis, de vida plena

¿Comparaciones?

. . . .

Juan Vosgos.

La bondad

—s—

Si empezamos a estudiar el origen del bien, nos hallamos que este deriva del mal. Son dos fuerzas gemelas. Luego la pretendida bondad como interpretación del bien es una simulaciòn con la cual se negocia buenamente.

La bondad no existe. Solo existe un medio con su nombre. La bondad es hija de las conveniencias individuales, y no del amor ideal y sincero. Es un negocio claramente palpado. Siempre hace bien aquel que espera recompensas mayores.

Como poder creer en la bondad sincera del individuo, si está a la luz q' este la emplea practicamente en la lucha por el capital: aquel que es objeto de un átomo de bondad le está pronosticado un contraste de voluntad y sumisión que se aprovecha.

Es estúpido concebir un acto de bondad, como una leal manifestaciòn del amor y del bien.

La bondad es cruel, y debemos huir de los hombres q' la ostentan; como de los otros falsarios de la espada y de la cruz: arma terrible que muchas veces no se le ve, pero se siente.

Todas estas farsas habilmente manejadas son, en esencia una pura explotaciòn que se perdona y se procure con relación al criterio.

Hoy las ideas como los hombres se venden a las circunstancias, por cierto exigentes, de la vida. Negocio brillante aquel que logra la patente de la sociedad!

La vida, ah!: circo de pruebas donde la voluntad y la idea se alucinan.

Se explota con la bondad! Se hiere con la bondad!

M. de X.

EL ROBO

-s—

SIN JUSTIFICACION

—o—

—¿Que ocurre?

—Acaban de robarme una boquilla de ambar que tenia sobre la mesa.

—¿Conoces al ladrón?

—Debió ser uno que me refirió hace poco la mar de desventuras y terminò por pedirme una limosna.

—¿Se la diste?

—No; no me inspiran lástimas hombres que pordiosean pudiendo vivir de su trabajo.

—¿Sabes que lo tiene?

—Se quejò de no haber encontrado hace tiempo en que emplear sus fuerzas

¿Vas a creerle?

—¿Por qué no? Estan llenas las calles de jornaleros que huelgan.

—Los malos

—Y los buenos. La crisis es grande. No se edifica y sobran millones de brazos.

—La crisis no autoriza el hurto.

—No lo autoriza, pero exige de la sociedad que socorra al que muera de hambre. Se estremece la tierra y vienen a ruinas casas y pueblos; saltan de sus márgenes los rios e inundan los valles. Suena al punto un clamoreo general por que se corra en ayuda de los que padecieron por la inundación o el terremoto. ¿Por qué ha de permanecer muda la sociedad ante los dolores de los que sufren, en apagados hogares y míseros tugurios las consecuencias de crisis que no provocaron?

—Tratas en vano de disculpar el hurto; consentirlo es ya un crimen. No puede blasonar de cultura la nación donde la confianza falta y la propiedad peligra.

—¿Que harás entonces con tu presunto hurtador?

—No haré, hice: mandé que le detuvieran y le mandarán a los tribunales.

—¡Por una boquilla de ambar! ¿Y si resulta inocente?

—No a mi sinó al tribunal corresponde averiguarlo.

—¿Y te crees hombre de conciencia? Reflexiona sobre el mal que hiciste. Has llevado la perturbacion, la zozobra y la amargura al seno de una familia. Has impreso en la frente del acusado y de sus hijos una mancha indeleble. Puso el Dios de la biblia un signo en Caín para que no le matasen; pone la justicia un signo peor en los que caen bajo su férula. Será inútil que se los manumita; los nublarà eternamente la sospecha y los apartará de los otros hombres. ¡Ay de él y de los suyos si por falta de fiador entra en la carcel! Mantenía él la lumbre del hogar, bien trabajando, bien pordioseando; deberan ahora los hijos ir mendigando para su padre y recibiran en no pocas puertas ultrajes pór dádivas. Quisistes castigar al que supones ladrón y sin saberlo ni quererlo descargaste la mano en seres que ningùn mál te hicieron.

—Debo, pues, consentir que me roben?

—Te diré lo que Cristo respecto á la mujer adúltera: castiga al que te robó si te consideras exento de pecado.

—¡Cómo! ¡Cómo!

—Ves la paja en el ojo ajeno y no la viga en el tuyo.

—¿Me llamas ladrón?

—Ejerciste un tiempo la abogacía. ¿Estás seguro de haber proporcionado siempre tus derechos á tu trabajo? Eres hoy labrador: ¿vendes los frutos de tu labranza por lo que cuestan?

—¡Me ofendes! Nada tomé ni tomo contra la voluntad de su dueño.

—Lo tomaste ayer aprovechándote de la ignorancia de tus clientes y lo tomas

hoy aprovechándote de la necesidad de tus compradores, como ese dedichado tomó la boquilla de ámbar aprovechándose de tu descuido.

—No castiga ni limita ley alguna los hechos de que me acusas.

—Tienes razón- la ley no castiga al que hurta sino al que hurta ó defrauda sin arte.

—Eres atrabiliario como ninguno.— ¿Quien a tu juicio podrá decirte exento de pecado?

—Nadie; lo impide la actual organización económica. Para los hurtadores sin arte bastan los presidios; para los hurtadores con arte no basta el mundo.

Francisco Pi y Margall.

Algo sobre sindicalismo

—s—

Nosotros, los anarquistas, somos partidarios de las organizaciones obreras— Pero, entendamomos bien: de las organizaciones libres, de ataque y de resistencia, en contra del capital—Y cuando decimos libres entendemos decir, sin presidentes, sin capillas de ninguna clase, sin socorro mutuo, y, permitanme los lectores, sin otras tonterias por el estilo. Adonde las uniones proletarias no se amoldan a este tipo q' es el ùnico reconocido practicamente ùtil, resultan, por el fin que dicen perseguir, una verdadera paradoja.

Los socialistas en general,—parlamentarios y antiparlamentarios, quieren como finalidad la masa en comun de los medios de producción y de transporte. Pero los antiparlamentarios o anarquistas, a diferencia de los otros, quieren alcanzar el fin mediante la acción directa o revolucionaria.

Y esto no por capricho, o porque nos guste ver derramar sangre, sinó y solo porque las pruebas de tantos siglos nos han demostrado que ni por buen corazón ni por justicia, los detentadores del capital, los burgueses, asi tranquìlamente dejaran de ser tales- Asi nosotros apelaremos a la revoluciòn para instaurar la sociedad nueva—Mas la revolución no es para hoy ni para mañana, y podría ser tambien por un tiempo bastante largo—Entonces, en esta esta espera, para no quedar como estamos de un lado y del otro para practicar en nuestros medios de lucha, a fin de no estar desprevenidos en el momento supremo, y para contrárrestar el avance del capital que nunca se declara satisfecho, hemos resuelto, empujados por el mismo desenvolvimiento de las cosas en la actual sociedad, unir los esfuerzos de todos los que se encuentran abajo en contra de los de arriba, para que la vida de los primeros sea menos penosa, y esa unión de esfuerzos nos llevó a constituir la unión de resistencia, como comunmente se dice— Porque allí, en ese organismo, se unen todos los que tienen iguales intereses y por lo tanto que persiguen un mismo fin —Naturalmente el sindicato no es el fin último, como antes hemos notado, que los trabajadores deben perseguir; mas solo un medio que, como dice Enrique Malatesta, pone a los trabajadores en lucha contra los explotadores, los acostumbra a la acción colectiva, a la practica de la solidaridad, y ofrece un buen terreno para la propaganda de nuestras ideas— Ademas, en el sindicato, nos da el medio de poder, en algunas circunstancias, llamar el pueblo a la plaza y realizar una de las condiciones e enciales por una insurrección victoriosa.

Por lo visto entre los sindicatos así bosquejados y las sociedades obreras de Socorro Mutuo, mide la misma diferencia que entre el dia y la noche. Los primeros, aunque aparentemente no den nada y piden esfuerzos y sacrificios de sus adherentes, representan la celula del porvenir; mientras que los segundos, con sus cajitas, sus fonditos y sus reglamentitos pesados como cadenas de forzados, nos recuerdan las sociedades que tuvieron vida en la primera mitad del siglo pasado.

Hoy en todo el mundo el pasado ha sido barrido por el progreso y solo los miopes pueden evocarlo como cosa útil.

El centavo al que se encuentra enfermo y la visita del medico a costa de la sociedad son tramoyas levantadas contra el progreso que retardan la preparación del porvenir.

Para que el pasado no ofusque la luz del porvenir es que debemos constantemente, activamente, trabajar, todos nosotros, los que nos sentimos verdaderamente anarquistas.

José Spagnoli

EL LUJO

—s—

El lujo es una enfermedad contagiosa que desordena y arruina.

Hay que buscar su profilaxis en el orden moral, no en las religiones, creadoras precisamente en ese estado, como claramente lo demuestra el hecho de tener en el lujo—que ella misma gasta— su principal elemento sectario—

«Cada templo que se levanta,—decía Juan Jacobo—representa el hambre de muchos hogares.» Esas obras en efecto producen algun trabajo al obrero transitoriamente, pero los millones insumidos van a fondo muerto, ya no regresan a la circulacion.

¡Y que mas quiere la vanidad, estrecha aliada de la religion! Cuanto habria avanzado la humanidad si esos caudales muertos se hubiesen invertido en escuelas, institutos, casas para obreros, hospitales sanitarios, penitenciarios a base de artes y oficios y cien otras obras de provecho que tan lentamente y en grado muy reducido se realizan, debido a los millones y millones que se distraen en templos para vanidades y lujo, para desmedro y retardo de la civilizacion, para elaborar la miseria del pueblo y luchar contra su bienestar. Agregad los treinta y tantos millones que consume anualmente el clero en este pais, y decid en conciencia si eso no es infinitamante peor que la langosta, la paz armada, el proteccionismo, y el propietariado.

Luis Bonapa:te.

Lo normal

—s—

Una ley natural e invariable n.s demuestra que: el alumno, tiene que aventajar forzosamente al maestro.

Tomemos como exponente al individuo, al tiempo o a la sociedad, y obtendremos igual coeficiente: "La inteligencia es la serie sucesiva y continua de adaptaciones". Eludir esta ley, desmintiendola ó negándola, no es otra cosa que retrogradar obtaculizando al progreso.

El hoy con el ayer tiene de ventaja la experiencia presente.

El mañana con el hoy, agregará a la experiencia presente la experiencia futura Los alumnos tienen sobre el maestro la observación de la epoca que se une al conocimiento que se les lega; igual como la sociedad contemporanea aprovecha y funde en su desarrollo toda la riqueza de las sociedades antiguas.

Es ley invariable, pues, aquella que el alumno ha de sobrepasar a su maestro. Trasgredirla o violarla, es un caso anormal, y bien sabemos que las anormalidades aisladas no forman una regla.

Ink. Roth.

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.